

ORLANDO PLAZA
Coordinador

CAMBIO SOCIAL EN EL PERÚ 1968-2008

Homenaje a Denis Sulmont

Segunda edición

Capítulo 6



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Cambios sociales en el Perú 1968-2008

Orlando Plaza (coordinador)

© Orlando Plaza (coordinador)

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2012

Av. Universitaria 1801, Lima 32 - Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición, diseño de cubierta y diagramación de interiores:

Fondo Editorial PUCP

Primera edición Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas,
Políticas y Antropológicas (CISEPA), octubre de 2009

Segunda edición, marzo de 2012

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

ISBN: 978-9972-42-993-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2012-03819

Registro de Proyecto Editorial: 31501361200248

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

MOVILIZACIONES SOCIALES Y PROTESTA REGIONAL: UNA MIRADA RETROSPECTIVA

Narda Henríquez Ayín

Durante varios años, he tenido presente algunas preguntas que han servido de contexto y motivación para el trabajo que he realizado sobre movilizaciones sociales y protesta regional. Se trata de interrogantes sobre qué país tenemos y en qué momento estamos, a las cuales intentaré responder de modo breve aludiendo a los ciclos de larga duración. Luego, me referiré de modo específico a la protesta regional, cambios y tendencias; y, finalmente, presentaré algunas precisiones conceptuales e hipótesis sobre las movilizaciones sociales en el Perú de hoy.

Por lo general, la situación del país se aprecia a través de indicadores económicos y de la evolución del empleo, no del consumo básico; de la expansión de los asalariados y de la sindicalización, no del escenario de la cotidianeidad. Del mismo modo, la situación política tiene el tiempo y la intensidad de los acontecimientos en torno a la clase política nacional cuyo escenario es la ciudad capital, y se ha puesto usualmente poca atención a los escenarios públicos regionales, excepto cuando hay protestas.

Propongo que es necesario mirar el país a partir de la conexión entre la evolución del empleo y la sindicalización, y la evolución del consumo básico y de los programas de apoyo alimentario destinados a las familias empobrecidas. Mientras que el trabajo ha sido abordado como parte de procesos macroeconómicos, la evolución de los programas alimentarios ha sido tratada como problemas y situaciones sectoriales, de menor importancia.

Veremos que la sindicalización baja sostenidamente desde los ochenta y de modo abrupto entre fines de los ochenta y comienzos de los noventa; mientras que el número de organizaciones de base para la subsistencia, sube. La brecha entre los dos ejes, el de las organizaciones de base y el de la sindicalización, es una brecha que desde mediados de los ochenta se agudiza, es una brecha entre lo que ocurre en el mundo del trabajo y de la empresa, y el mundo del consumo, de las familias.

Los programas considerados de asistencia alimentaria se basaron en las movilizaciones de mujeres, estos inicialmente parecían destinados a una breve existencia cuando surgieron, sin embargo, se multiplicaron debido a la recesión, y se masificaron con las medidas clientelares de Fujimori. El discurso y los planteamientos de instituciones nacionales e internacionales especializadas¹ sostienen que los programas de apoyo alimentario están destinados a intervenciones coyunturales para enfrentar las emergencias que resultan de los programas de ajuste y recesión. En el Perú, sin embargo, se trataba de programas que surgen en los setenta, varias décadas antes del ajuste de Fujimori. Por esto, sostengo que en el Perú estamos hablando de un problema de orden estructural en sentido clásico e histórico.

Como se observa en el gráfico 1, se trata de un periodo de más de treinta años en que las tendencias no se han revertido. Los datos que presentamos se refieren a Lima Metropolitana, pero la tendencia señalada se amplía entre los ochenta y noventa a las principales ciudades del país, lo cual es una característica del mundo urbano. Si bien desde los primeros años de esta década se han producido ligeras modificaciones en esas tendencias —los niveles de sindicalización logran cierta recuperación, las organizaciones de base se estabilizan con un moderado crecimiento—, esa gran brecha se mantiene y es menester explicarla.

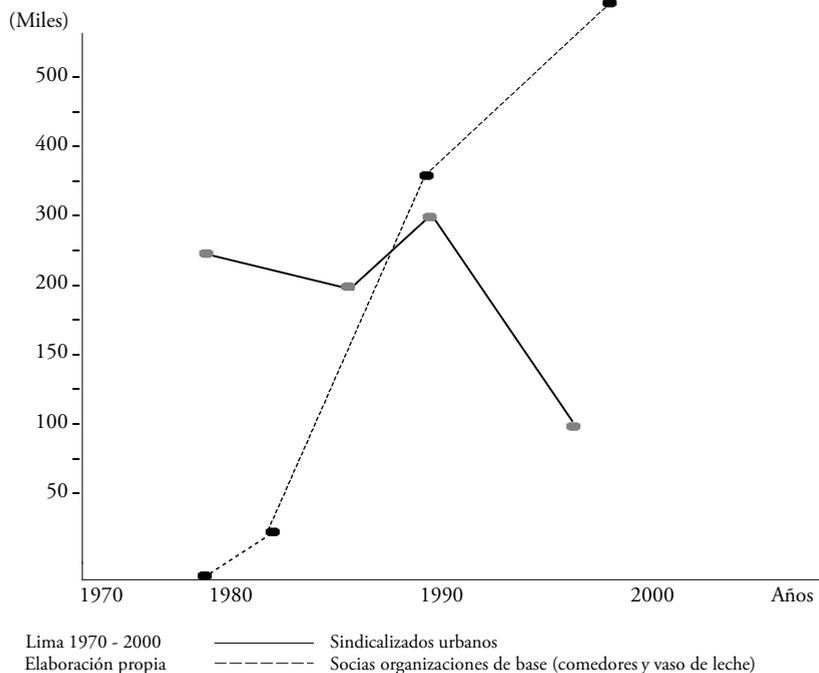
La evolución de la sindicalización y de las organizaciones de subsistencia tienen una relación inversa. A partir de ello, podemos sugerir que si los déficits en alimentación y subsistencia son el otro lado de la medalla del déficit de empleo e ingresos, requieren también de un tratamiento estructural a través de políticas de más largo aliento y no solo un abordaje como programas coyunturales.

Los gobiernos de turno han oscilado entre el reconocimiento a la solidaridad que el esfuerzo de las organizaciones de mujeres ha desplegado y el uso clientelar de estos. La tendencia en los últimos años se ha orientado a abordar los problemas de eficiencia en la gestión de los programas sociales dejando de lado las cuestiones que le dan origen.

Respecto de la evolución de la salarización en Lima y el resto del país, los datos (Gamero, 2001) refuerzan lo que hemos señalado líneas arriba, la sindicalización como la salarización disminuyen. En efecto, los asalariados en Lima eran 62% en 1983 y se redujeron a 55% en 1998, en tanto que en el resto del país oscilaron entre 44% y 36%, en el mismo periodo. Aun en momentos de expansión, a mediados del siglo XX, los asalariados solo fueron mayoría en Lima y en el resto del país nunca llegaron al 50%.

¹ Durante las políticas de ajuste, se pusieron en marcha, en muchos países de la región, programas de compensación destinadas a paliar los efectos del ajuste.

Grafico 1
Evolución de los sindicatos y de las organizaciones de base, Lima Metropolitana, 1970-2000



Fuente: Henríquez (1999)

¿Cómo se expresan entonces las demandas e intereses de los no asalariados? Postulamos que gran parte de las demandas de estos sectores, trabajadores no asalariados así como asalariados del Estado e independientes, barrios, jóvenes, encuentran formas de articulación en los ocasionales frentes o comités de defensa regionales. Estos frentes incluyen también sindicatos y, excepcionalmente, cámaras de comercio.

Para muchos, el bajo nivel de salarización como los problemas vinculados a los programas de apoyo social eran asuntos periféricos, anomalías pasajeras, o correspondían a estadios incipientes del capitalismo industrial que una vez que se otorgaran mejores condiciones a la inversión del capital serían arrastrados por la modernización.

A contracorriente de esta perspectiva, no solo continúan los programas de apoyo social en las ciudades, sino que se han multiplicado incluso en las zonas rurales. Por otro lado, el mundo del trabajo está signado tanto o más por la evolución de la pequeña empresa que por la de los gremios laborales. Así, la realidad

que se vive en la mayor parte del país corresponde a la compleja dinámica de diversas combinaciones de estos sectores que a lo largo de la recesión, la crisis económica y el conflicto armado encuentran formas de expresar sus iniciativas, sus proyectos, sus demandas. Es en este marco que me interesó estudiar las movilizaciones de mujeres y la protesta regional², aunque aquí solo me referiré a esta última.

Es necesario también tener esto presente para calibrar, adecuadamente, el papel de las clases trabajadoras. Cuando comencé a trabajar estos temas, se hablaba del fracaso de la clase obrera en América Latina y en el Perú. Así, hemos pasado de la sobrevaloración a la subvalorización tanto social como política e histórica del papel de la clase obrera. Asimismo, el balance sobre la dinámica de la protesta ponía poca atención al proceso mismo de constitución de actores, a los aspectos institucionales y culturales que ello conlleva, mirada que esconde las tensiones y contradicciones, los ciclos con sus altibajos. La mirada regional que ofrecemos permitirá mirar la diversidad que existe detrás de la protesta, el lugar que los gremios tienen en ella y las continuidades y discontinuidades de sus demandas y del papel de esta protesta en los ciclos de larga duración.

Se puede argumentar que los proyectos políticos e ideológicos de la época fracasaron y que el modelo neoliberal se impone, con ello se puede dar cuenta de los debates y de las expectativas de una época, pero resulta insuficiente para dar cuenta del conjunto de la protesta social y de la constitución de sectores sociales emergentes.

Frente a la noción de fracaso, al desaliento y descontento respecto de la derrota aludida, contrapongo la necesidad de comprender los procesos en marcha respecto de cómo los sectores sociales emergentes como fuerza social se constituyen. Me refiero a analizar los procesos de estructuración/desestructuración y construcción/deconstrucción en la formación de actores a lo largo de ciclos de larga duración.

No me refiero, por tanto, solo a las condiciones materiales para su constitución, sino a los modos en que los actores las reelaboran, así como a los modos en que los actores se piensan a sí mismos. Y cuando hablo de deconstrucción me refiero tanto a su voluntad de constitución como actores, como a las fuerzas que actúan para deconstruirlo. Por ejemplo, la modernidad neoliberal deconstruye el sentido de solidaridad que había animado todo el ciclo previo de la modernidad industrial. Podemos usar otros términos, pero sabemos que en la modernidad industrial hay un sentido común sobre el papel del trabajo, de la acción colectiva. Con la modernidad liberal, se pierde el sentido común sobre la fuerza de la solidaridad y eso es parte de la

² Los planteamientos corresponden a investigaciones realizadas en dos periodos, entre los ochenta y noventa, y forman parte de mi tesis de doctorado. Véase Henríquez (1997).

deconstrucción del sistema de creencias y valores, de producir acontecimientos, de construir discursos, etcétera.

1. GRANDES CICLOS Y MOVILIZACIONES: PROCESOS DE FORMACIÓN DE ACTORES

Los ciclos³ de larga duración nos permiten auscultar tendencias, nos anuncian lo que está en formación, las rupturas o intentos fallidos no constituyen quiebres aislados, episodios pasajeros o definitivos en sí mismos, forman parte de momentos en que se forman coaliciones, se construyen proyectos, se ahondan fracturas o se reproducen exclusiones. Así, el desenvolvimiento del acontecer social y la dinámica del sistema político en paralelo apoyan nuestras lecturas.

Hemos identificado seis periodos diferenciados de acuerdo con hitos significativos en el acontecer nacional, y dos ciclos clave en formación de actores de la sociedad moderna peruana que denominamos de la modernidad industrial y de la modernidad neoliberal. La periodización que he elaborado permite colocar preguntas e incentivar respuestas necesarias para retroalimentar los debates. Por ejemplo, frente a la creencia usual de que durante el fujimorismo y el conflicto armado hubo un vacío social, yo afirmo que no hubo ni silencio ni vacío social. Por otro lado, respecto de las élites nacionales, es dramáticamente evidente que el campesinado nunca fue parte de coaliciones ni proyecto alguno, con la excepción del velasquismo tanto por la reforma agraria como por algunas políticas que podrían considerarse indigenistas. Al respecto, hay que señalar que el discurso étnico estuvo ausente aun entre las poblaciones rurales a lo largo del siglo XX y que una suerte de discurso neoindigenista hace su reingreso en los albores del siglo XXI. Más adelante, comentamos sobre el papel de los gremios del agro y las comunidades campesinas en la protesta regional contemporánea. No estoy tan interesada en cerrar los debates como en colocar las piezas que faltan. Así, para entender ciertas coyunturas hay que poner atención al telón de fondo, a lo que ocurre en los periodos de larga duración.

En cada periodo histórico identificamos qué tipo de conflictos y relaciones sociales aparecen como hegemónicos o subordinados; qué proyectos y visiones de país están en juego; qué actores son reconocidos como centrales, marginales

³ Aquí nos referimos a ciclos para aludir a periodos en los que se constituyen campos de acción más o menos definidos cuando los actores emergentes precisan sus demandas, propuestas y estrategias, distinguimos por ello dos ciclos en la formación de actores, que no están circunscritos cronológicamente. Tilly (1995) y Tarrow (1997) usan el término con connotaciones diferentes; el primero, para referirse a ciclos de larga duración; el segundo, para marcar coyunturas en que se abren oportunidades políticas.

Cuadro 1
Perú: actores y movilizaciones sociales y políticas – Ciclos e hitos

Ciclos / periodo	Sociales / Cívicos	Políticas (gobierno / partidos) Insurrección /conflicto armado
Ancien régime: 1895-1930 República aristocrática Dominación oligárquica Sistemas de haciendas Élités excluyentes ¿y los indígenas? Herencia colonial	<ul style="list-style-type: none"> • Luchas obreras iniciales • Indigenismo en expansión • Luchas campesinas • Reforma universitaria 	<ul style="list-style-type: none"> • Luchas antioligárquicas (APRA, PS) • 1930: APRA en clandestinidad
Crisis social rural: 1930-1969 Expansión industrial Emergencia nuevos sectores urbanos	<ul style="list-style-type: none"> • Movimientos campesinos contra hacendados • Expansión del sindicalismo • Reforma agraria (1969): afecta a 10 000 haciendas 	<ul style="list-style-type: none"> • Procesos insurreccionales de izquierda • 1960: «Nueva Izquierda» en clandestinidad
Primer ciclo a) Formación de actores: 1970-1980 Modernidad industrial (desborde / marginalidad) Orden social en cuestión: factor «clasista»	<ul style="list-style-type: none"> • Expansión sindicalismo (33% de total asalariados) • Reconocimiento de la CGTP (1971) • Se constituye el SUTEP (1971) • Reconocimiento de pueblos jóvenes (1970) • FEDEPJUP y Central Pueblos Jóvenes (1976/1980) 	<ul style="list-style-type: none"> • 1979/1980: izquierda participa elecciones • SL en clandestinidad
b) Crisis Estado de derecho: 1980-1992 Conflicto armado Crisis gran empresa Fractura cultural, (la choledad) Revaloración democracia: politizando lo privado	<ul style="list-style-type: none"> • Organización de comedores y núcleos feministas • Expansión frente de defensas regionales • «Municipalización» conflicto urbano • ANFASEP, Organización de familiares de desaparecidos(1983) • Se crea la CONFIEP (1984) • Se crea la Coordinadora de Derechos Humanos (1984) • Movimientos sociales en repliegue expansión conflicto armado • Expansión pequeña empresa 	<ul style="list-style-type: none"> • 1980: inicio acciones armadas SL y MRTA • «Guerra sucia» y paramilitares • 1989/1990: surge FREDEMO • Crisis IU • 1989/1990: Gobiernos regionales • 1990: «fujishock»

Ciclos / periodo	Sociales / Cívicos	Políticas (gobierno / partidos) Insurrección /conflicto armado
Segundo ciclo a) Formación de actores: 1992-1999 Modernidad neoliberal (Utilitarismo y clientelismo) Cúpula autoritaria y corrupción/crisis institucional Colonialidad del poder	<ul style="list-style-type: none"> • Inestabilidad y reforma laboral • Expansión movimiento de mujeres • Expansión organizaciones de base de subsistencia • Lobby, concertación local • Movilización por descentralización • Se liquidan 1800 grandes y medianas empresas; se privatizan estatales • Iniciativas feministas institucionalizadas • Acciones ciudadanas, movilizaciones de jóvenes, grupos culturales, mujeres democráticas • Sindicalización en repliegue: algunas luchas (sector público 1996/1999) • Masificación programas asistenciales 	<ul style="list-style-type: none"> • 1992: autogolpe • 1992: captura dirigencia SL y MRTA • Expansión partidos independientes • MRTA toma embajada de Japón • 1999: Fujimori renuncia en Japón
b) Crisis del régimen autoritario: 1999-2002 Transición política La cuestión social y la democracia en revisión Ciudadanía y globalización	<ul style="list-style-type: none"> • Expansión de la movilización ciudadana en defensa de la democracia • Lenta y parcial reactivación sindical • Iniciativas y movilizaciones regionales • Luchas magisteriales • Núcleos neoindigenistas • Ofensiva conservadora: derechos de las mujeres • Movilización productiva de coca 	<ul style="list-style-type: none"> • Oposición política articulada • Mesa de Diálogo de la OEA • Comisión de la Verdad y Reconciliación • Restitución de gobiernos regionales

Elaboración propia

o simplemente permanecen invisibilizados. Cada periodo se presenta en tres columnas: la primera se refiere a las coaliciones predominantes, los temas presentes en el sentido común y los principales debates académicos; en la segunda, están las movilizaciones y organizaciones sociales, acciones e iniciativas ciudadanas; en la tercera, datos del proceso político, actividades partidarias y acciones públicas, hitos en el conflicto armado.

A lo largo del periodo de la modernidad industrial, hay un modelo cultural hegemónico que informa la acción colectiva basada en el factor trabajo; las prácticas culturales de la pequeña empresa y de la actividad informal están invisibilizadas y subalternizadas hasta los noventa. Durante la modernidad

liberal, no solo se cierran empresas y se flexibiliza el trabajo haciendo más difícil la agremiación y la organización de intereses de los trabajadores, sino que el sentido común a favor de las iniciativas individuales deslegitima los esfuerzos colectivos y solidarios. A pesar de esto, diversas movilizaciones de viejo y nuevo cuño van tomando forma. Entre ellas, mantiene continuidad la protesta regional, las movilizaciones de mujeres. En este periodo aparecen nuevas expresiones en torno a iniciativas ciudadanas a favor de la democracia, se produce también un resurgimiento del discurso indigenista y nacionalista en el que está presente de diversos modos el factor étnico.

En este trabajo nos interesa destacar que las movilizaciones forman parte de los procesos de formación de actores, trátense de movilizaciones de mujeres o de la protesta regional. Los ciclos de larga duración nos muestran que hay rupturas y procesos trancos, fallidos; pero los actores vuelven a intentar constituirse como tales, aunque de modo débil y fragmentado. Se trata de intentos permanentes y continuos. Lo que quiero destacar, al respecto, es esa tenaz persistencia en el intento de constituirse a sí mismos —a través de organizaciones, discursos, movilizaciones— como actores en una sociedad con fracturas y llena de exclusiones. El Perú aparece como una sociedad en movimiento con mucha acción social colectiva que tiene dificultades para cristalizar en sujetos sociales fuertes y cohesionados, a pesar de ello no renuncian a su capacidad de actuar e incidir en la vida social y política.

¿Qué está en cuestión en cada ciclo? ¿Qué coaliciones hegemónicas, qué sectores sociales emergentes? En el periodo 1970-1980, en que se produjo una pugna entre un proceso reformista desde el Estado y un régimen económico de capitalismo industrial dependiente y depredador, estuvieron en juego varios proyectos. Entre estos, el clasismo como expresión de los trabajadores del sector privado y público, representado por un gremio pujante; al lado de otros proyectos en ciernes, la corriente autogestionaria entre las organizaciones de base y otros sectores populares con menor visibilidad, las propuestas de desarrollo nacional desde los frentes de defensa regionales. En el periodo siguiente, enmarcado entre la crisis y el conflicto armado, la fractura cultural que vivía el país se puso en evidencia de modo descarnado. Las violaciones de derechos humanos y el desprecio por el «otro» entre peruanos es todavía una herida abierta. A la vez, se pone en marcha la primera experiencia de regionalización. Este proceso de regionalización fallido se ponía en práctica cuando la violencia se intensificaba en el país. En el periodo 1992-1999, mientras que una cúpula autoritaria dismantelaba las instituciones públicas, diversas iniciativas ciudadanas se desplegaban.

2. LA PROTESTA REGIONAL: LIDERAZGOS, DEMANDAS Y COALICIONES

Desde los setenta, la protesta regional es la expresión de nuevos voceros, vía frentes de defensa populares o frentes cívicos, de sectores medios y populares que plantean demandas y propuestas no solo en torno al centralismo sino a la concentración de los recursos. Excepcionalmente, participaron sectores del comercio o de las empresas locales.

A lo largo del siglo XX, el regionalismo ha sido un discurso y sentimiento de descontento, que en los setenta se expresa en plataformas regionales, mas no en movimientos federalistas. Durante las primeras décadas del siglo, en cambio, el federalismo fue una activa corriente de opinión con importantes adhesiones a nivel regional, aunque con resistencias a nivel nacional, que centraba su atención en la estructura del Estado y la forma de gobierno. El regionalismo es un discurso con muchas más ambigüedades hoy, los regionalismos que se levantan en la protesta regional entre los setenta y los noventa tienen diversas expresiones y contenidos, acompañan demandas por inversiones, regionalización, etcétera. Así, la protesta regional oscilaba entre modos de reclamación respecto de la gestión del desarrollo y la redistribución de los recursos y movilizaciones de solidaridad con los gremios laborales o agrarios asentados en sus localidades, como veremos más adelante. En todos los casos —aun cuando haya empresas privadas involucradas—, el Estado es el principal interlocutor de la protesta regional.

En los setenta, el territorio de referencia era el que correspondía al imaginario de las regiones, pero la comunidad política concreta no siempre era la sociedad regional; más bien, correspondía a las principales ciudades. Recordemos que se trata del momento en que el gobierno velasquista había minado las bases del poder agrario sin que hubieran élites regionales empresariales de recambio. Es en este contexto que los frentes de defensa se expanden en las principales ciudades del país. De este modo, el territorio constituye un escenario público discursivo en el que se elaboran agendas con prioridades regionales y/o locales, no solo de movilización social sino de disputa política.

En un país de aguda polarización social y grandes distancias geográficas y culturales, la proximidad del territorio favorece las posibilidades de articular intereses; así, frente a los intereses particulares de gremios o grupos económicos de poder, surge el escenario de articulación de intereses populares principalmente urbanos. La construcción del colectivo en frentes de defensa como organización y discurso pasará por varios periodos de activación y desactivación, de elaboración y reelaboración que se expresa en plataformas y formas organizativas que pueden cambiar de nombre, pero guardan fidelidad con la práctica de presentarse como

«frentes». Allí confluyen a veces los gremios laborales y agrarios, organizaciones y personalidades, liderazgos regionales que se visibilizan.

He mantenido la hipótesis de que los liderazgos en las regiones y los líderes locales de las zonas de barrios urbanos en Lima y en otros lugares del país tenían un papel de mediación histórica frente a las grandes brechas sociales y las distancias culturales en la segunda mitad del siglo XX. Esta mediación histórica se trunca en medio de la guerra sucia en la medida en que muchos de ellos fueron amenazados y algunos asesinados.

Se trata de dirigentes que representan a organizaciones sociales, pero que jugaban también un papel de mediación en la construcción de opinión, tanto si se trata de militantes que adhieren a partidos nacionales centralistas, como si se trata de independientes, actuando como líderes de opinión⁴.

A lo largo de los años, otra hipótesis ha surgido respecto de los liderazgos regionales, la de la mediación institucional; es decir, que frente al vacío de la institucionalidad pública y la debilidad de los partidos políticos nacionales, los liderazgos han actuado no solo como líderes sociales representando los frentes o comités, sino como líderes políticos. No me refiero a la militancia partidaria del líder, sino al espacio político que cubren frente al vacío institucional.

Debido a la relevancia que otorgamos al papel de mediación de los liderazgos regionales, tenemos que reconocer que puede haber intereses y ambiciones personales en su desempeño; por ello, en estudios de caso que aquí no podemos abordar, hemos explorado la relación entre las dimensiones personales y colectivas de la protesta social.

Considero, sin embargo, que en una sociedad profundamente desarticulada, con procesos trancos de modernización, el territorio aparece como un factor de proximidad, de cohesión, de construcción de comunidad política en donde se elabora respecto del interés común. Y que a estos procesos se ha prestado poca atención. Entonces, nuevamente el territorio, tanto a escala regional como a escala local, vuelve a cobrar, para mí, en los últimos años, renovada relevancia sin que se esté diciendo que ahí se construyen identidades cohesionadas. Lo que estoy enfatizando es que frente a las polarizaciones sociales, el territorio permitiría identificar posibles colaboraciones y alianzas, construir coaliciones desde abajo, que toman la forma de frentes populares desde los setenta. Así, el territorio es el espacio de construcción de discursos regionales, que busca presentar proyectos de desarrollo alternativos desde las ciudades. En los últimos años, lo mismo

⁴ Hemos tomado el concepto de Sartori (1991), quien alude a la formación de la opinión pública como un proceso en cascada, pero que no va en una sola dirección sino que los mensajes se reelaboran, allí los líderes de opinión tienen un papel clave.

viene ocurriendo, pero desde los pequeños centros poblados y/o comunidades campesinas.

Hoy los frentes de defensa de las principales ciudades se mantienen, pero hay nuevos escenarios y protagonistas. Los comités de defensa de pequeños centros poblados y comunidades se han multiplicado, sobretodo en torno a la defensa de los recursos naturales y en enfrentamientos con empresas mineras. A diferencia de los frentes regionales, en estos casos, los ejes de la protesta forman parte de los temas prioritarios de la agenda nacional, pero las capacidades de negociación y los canales de resolución se mantienen, por lo general, en el circuito local y no siempre logran el interés público.

2.1 Frentes de defensa y protesta regional

En los años setenta, los frentes de defensa aparecen disputando el liderazgo social a la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), el gremio laboral más importante que contaba con algunas federaciones departamentales. Durante las primeras movilizaciones de los frentes, se ponía en evidencia la tensión entre los dirigentes sindicales y la dirigencia del frente, tensión que luego, en la mayoría de los casos, fue reemplazada por activa colaboración. Los frentes o comités corresponden a una vasta gama de experiencias organizativas de vigencia coyuntural que pasa por diversos momentos, pero mantienen continuidad respecto de sus líneas de acción⁵.

A nivel político, sorprendió a los partidos que desde los frentes surjan nuevos liderazgos, que más allá de su voluntad, lograron influir en la vida política local; y que, en muchos casos, se volvieron cantera de nuevos candidatos al Congreso, compitiendo con los partidos. En las últimas décadas, en la medida en que el sistema de partidos se ha debilitado poniendo en evidencia su limitada presencia regional, varios dirigentes de frentes integran y/o promueven movimientos independientes en sus regiones y compiten políticamente.

En términos de la representación social y del contenido de sus demandas, se han producido cambios notables. Como hemos señalado líneas arriba, han surgido nuevos frentes en provincias y distritos de pequeña escala, sobretodo, vinculados a problemas medioambientales, que tienen como protagonistas a las comunidades campesinas. En la actualidad, los frentes de defensa corresponden a escenarios diferenciados, principalmente urbano, como en los setenta, que lograron avanzar en niveles de coordinación; y a nuevos escenarios locales en zonas rurales con poca articulación entre ellos.

⁵ Ver al respecto Henríquez (1986).

Cuadro 2
La protesta regional: demandas y paros

Temas eje	Primera etapa: años setenta	Segunda etapa: años ochenta	Tercera etapa: años noventa	Cuarta etapa: 2000
1. Desarrollo	Demanda obras (carreteras inversiones)	Exoneraciones	↑	↑
	Incentivos	Exoneraciones	↑	↑
	Plataformas reivindicativas	↑	Planes desarrollo regional Medio ambiente	↑
	Crítica político económica	↑	↑	↑
	Demanda y propuesta % recursos locales	Ejecución/ Constitución de 1979	Modificación art. Constitución de 1993	↑
3. Empresas estatales	Defensa empresas estatales	Transferencia gobierno regional	Contra privatización empresas estratégicas	↑
4. Zonas francas	-----	-----	Adecuación modelo liberal exportador	↑
5. Conflictos empresas	↑	Impuestos municipales	Contra condiciones Privatización / Concesión Contra la contaminación	↑

Elaboración propia

2.2 Principales ejes de la protesta y demandas

A continuación, presentamos los ejes de la protesta regional y los cambios que se han producido, ejes que he agrupado en cuatro grandes bloques: desarrollo, gremiales, regionales y emergencia, y que, en el cuadro 2, se presentan por periodos.

En el bloque de demandas por desarrollo, los discursos en torno a las movilizaciones por recursos continúan. En los setenta, dichas movilizaciones formaban parte de propuestas regionales de desarrollo. Algunos analistas hablaban, entonces, de que habíamos pasado del descontento provinciano al programa regional (citando a Mariategui). Es un periodo en el que la movilización está vinculada, sobretodo, a los proyectos políticos de izquierda.

Las propuestas de desarrollo, aunque vinculadas siempre a obras e inversiones, también planteaban demandas de redistribución. Entre ellas, la más notable es la demanda del canon. El canon entonces era un modo de lograr recursos a favor de las regiones, redefiniendo las relaciones con las empresas públicas y privadas. Es menester colocar adecuadamente el canon como un hito en la lucha por la redistribución de recursos, y por lograr que un porcentaje de la explotación de recursos naturales revierta en las regiones. Cabe recordar que buena parte de las utilidades de las empresas iban fuera del país o de las regiones en cuestión, sin que los gobiernos intervinieran para modificar dicha situación; asimismo, que los gobiernos tenían un manejo centralista del presupuesto con escasa vigilancia y fiscalización.

Las continuas movilizaciones por el canon del petróleo, primero, y, luego, de otros recursos minerales y energéticos, constituyó una presión que el Estado tuvo que atender y que la clase política consagra en la Constitución de 1979. Aunque hoy el canon se ha desprestigiado, sobretodo, porque solo beneficia a algunos departamentos, sigue siendo una fuente importante de ingresos y un mecanismo regulador cuyo valor simbólico no se debe descuidar. Complementariamente, los gobiernos no han puesto en práctica el fondo de compensación previsto por la Constitución para los departamentos que no se benefician de modo directo.

La protesta regional también demanda, durante algunos periodos, regionalización. Se trata de la regionalización de 1979 y la regionalización aprobada en 2002 durante el gobierno de Toledo. En este trabajo no haré una comparación de esos distintos modelos, pero me parece importante señalar que los temas que han suscitado más debate son el de la representación y el de la demarcación. El proceso de regionalización de 1979 se puso en marcha tardíamente a fines de los ochenta y tuvo una vigencia muy breve, pues Fujimori la desmontó. En ese proceso se adoptó un modelo de asamblea que combinaba la representación de organizaciones sociales, con elegidos directamente y alcaldes elegidos. El segmento de representación reflejaba el tejido social de la región, por lo que significaba una

innovación importante en términos de mecanismos de participación en decisiones. Esta experiencia ha sido duramente criticada como «corporativa», es decir, poniendo en cuestión el papel de las organizaciones de la época, asignándole connotaciones negativas como expresión de intereses parcializados.

Al respecto, considero que hay una contradicción entre observadores, políticos y analistas al estigmatizar determinadas formas de representación y organización como corporativa, cuando a la vez se reconoce que la institucionalidad, en general, y la agrupación política de intereses, en particular, es débil; asimismo, cuando se valoran las formas corporativas empresariales como útiles interlocutores de intereses particulares.

Otro bloque de cuestiones vinculadas a la protesta regional se refiere a las emergencias identificadas como «desastres naturales», sequías e inundaciones. Los gobiernos de turno, sin políticas preventivas, solo actuaban a través de medidas de emergencia una vez producidos los desastres. Se trata de decretos y políticas de emergencia para atender las penurias y calamidades de la población así como la reconstrucción. Piura y Puno son dos de los primeros departamentos que desde comienzos de los ochenta reclaman, a través de los paros regionales, atención para estos problemas.

En los departamentos de la sierra sur, son otro tipo de emergencias las que dan lugar a decretos especiales del gobierno, se trata de medidas frente al conflicto armado. Estos decretos suspenden las garantías constitucionales por periodos específicos que en casos como Ayacucho durarán más de una década.

La «guerra sucia» —como se le conocía entonces a la violencia— que se suscita a partir de las acciones de Sendero y las incursiones militares, constituye experiencias que se viven intensamente en departamentos de la sierra sur, frente a la indiferencia o desconocimiento del resto del país. En esos años podemos constatar, de modo dramático, las diferencias en el tiempo político entre las regiones y la capital del país. Por cierto que, tanto los tiempos políticos como las experiencias compartimentalizadas, no se vinculan solo a las vivencias antes mencionadas, más bien son las marcas trágicas de la falta de solidaridad y reconocimiento entre peruanos, de las distancias que ya existían entre nosotros, pero que alcanzan ribetes extremos durante dichos acontecimientos.

A pesar de estas diferencias, hay formatos comunes respecto de las movilizaciones sociales e iniciativas cívicas que corresponden a una suerte de caja de herramientas modulares, como Tilly (1985) y Tarrow (1997) señalan, luego todos recurren a las mismas modalidades de protesta, organizativas, o de comunicación. Un ejemplo de ello es la convocatoria a paro que sigue siendo un mecanismo común a lo largo de los años y que constituye un instrumento de visibilización de protesta o demanda aún durante el conflicto armado.

2.3 Paros y movilizaciones de la sociedad civil

A continuación, el gráfico 2 muestra la evolución de los paros como una muestra de la forma en que se expresa la protesta. Allí se distingue, entre paros agrarios, paros gremiales y regionales, propiamente dichos. Estos últimos corresponden a demandas específicas regionales, tales como demandas por obras, por descentralización.

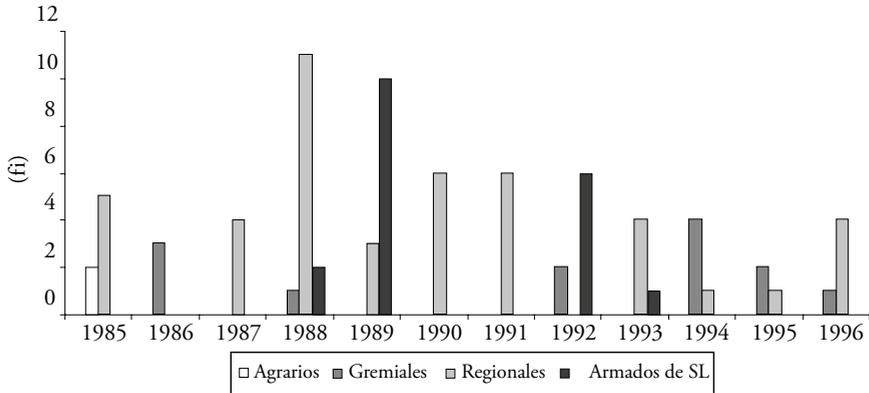
Hemos incluido los paros armados, que son los decretados por Sendero Luminoso, para mostrar cómo estos han coexistido con la movilización social. En algunas regiones con mayor presencia de Sendero, las movilizaciones se redujeron y muchas organizaciones se desactivaron, pero aun en esas regiones no podemos hablar de silencio social. Los paros armados van a disminuir y desaparecer, los paros regionales han sido una constante, en tanto que los paros laborales disminuyeron y luego se reactivaron.

También he querido contrastar la evolución de los paros armados con la dinámica de la sociedad civil (véase el gráfico 3), mostrando su capacidad de resistencia organizada que logra colocar en la agenda el tema de derechos humanos. En el gráfico 3, tenemos los paros armados y la respuesta de la sociedad civil, una sociedad civil debilitada que se manifiesta más abiertamente desde los años noventa no solo contra Sendero, sino también contra disposiciones del fujimorismo. Hemos incluido como manifestaciones ciudadanas, en el sentido amplio de la palabra, acciones tanto culturales como cívicas. Estas acciones van apareciendo frente a hechos específicos, pero luego cobran también un valor político y simbólico durante el periodo de transición política. Se trata sobre todo de eventos que logran atención en los medios de comunicación nacionales. Estos eventos corresponden a marchas por la paz en Lima y diversas regiones, pronunciamientos, acciones cívicas en parques y plazas, constitución de organizaciones de derechos humanos, etcétera.

2.4 Demandas y movilizaciones del agro

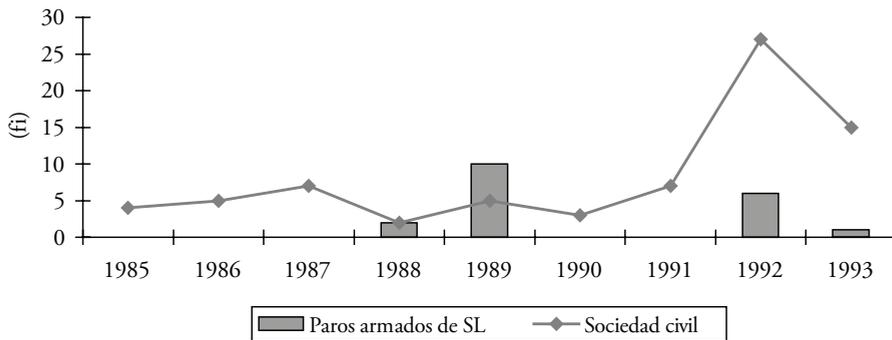
Por otro lado, la relación entre la protesta regional y el agro es poco evidente, hay paros agrarios que logran la solidaridad regional, cuando se trata de productos de impacto en la región (el café en Quillabamba, por ejemplo) y usualmente sus reclamaciones se integran a las plataformas regionales de los frentes de defensa. Por lo general, la agenda agraria y los problemas de las zonas rurales no tienen un lugar privilegiado en las agendas regionales de las autoridades ni de los frentes de defensa. Debemos decir que tampoco lo han tenido en las agendas nacionales, así el problema del precio de los productos agrarios es un asunto que usualmente solo los productores y/o intermediarios con capacidad de negociación logran atraer la atención de las autoridades en negociaciones bilaterales.

Gráfico 2
Perú: evolución de paros en general (1985-1996)



Elaboración propia

Gráfico 3
Perú: evolución de la actuación de la sociedad civil según la evolución de paros



Elaboración propia

Aquí tratamos de llamar la atención sobre el modo cíclico y recurrente en que se manifiestan las demandas del agro, no siempre vinculadas a gremios nacionales, a veces explícitas y otras latentes en la protesta regional, para ello se requiere una desagregación de los paros por producto⁶. De acuerdo con el ciclo agrícola y con la evolución de los precios, se puede anticipar el tipo de reclamos que pueden ocurrir, ello también está relacionado con las capacidades organizativas de los productores. Así, hay comités de productores de papa, a nivel provincial, con escasa capacidad de negociación de sus precios, lo cual hace que como en Junín, debido a la sobreproducción, prefirieran echarla al río antes de venderla a los

⁶ Véase el anexo que presentamos al final de este texto.

bajos precios a los que había llegado. En el caso de la coca, los productores han logrado niveles de organización que les permite una presión pública articulada a nivel nacional.

Evidentemente, que las movilizaciones del agro, esconden muchas cosas, diversos voceros de intereses particulares y fragmentados, que negocian bilateralmente con el Estado, en algunos casos productores en otros intermediarios, en torno a reducción de aranceles, precios de insumos, etcétera.

La continuidad de estas movilizaciones permite reforzar los planteamientos formulados antes, en el sentido de que no hay vacío social no solo a nivel urbano regional, de lo cual se podría dar cuenta a partir de los frentes de defensa; sino que, como se observa, tampoco hay silencio a nivel de productores agrarios. Debemos hacer notar, sin embargo, que con excepción de la papa y el maíz, los demás productos están vinculados a la exportación y/o a la agroindustria.

Esta dinámica no siempre actúa a favor de corrientes de opinión respecto de la prioridad del papel del agro en la agenda nacional, o de la necesidad de priorizar la producción de alimentos, por lo que tienen un ámbito local o regional.

2.5 Las agendas y los protagonistas hoy

En la información mostrada, se puede observar que se registran diversos contenidos en cada eje, es decir, que a lo largo de los años, se redefinen las demandas al interior de los bloques. Es así que, detrás de la etiqueta «desarrollo» o «regionalización», hay demandas, propuestas y sentidos comunes diferentes, trátese de los setenta o de los noventa. Es necesario llamar la atención sobre este hecho que repercute en las apreciaciones de quienes están interesados en mirar los procesos de larga duración.

Un ejemplo de ello se refleja en los diversos contenidos del debate sobre la regionalización. En los setenta, uno de los debates que concitaba gran interés era el de las autonomías regionales, que no ha tenido tanta importancia en los debates recientes, ni entonces ni ahora han surgido tampoco propuestas separatistas o federalistas. Aún en el caso de Puno, cuyo presidente regional ha tratado varias veces de llamar la atención hablando de la nación aymara, es más bien una estrategia discursiva con escasa viabilidad. Esto se debería en parte al hecho de que el Estado peruano tiene las arcas bien centralizadas, el tesoro en un solo lugar, y desde allí el Estado debe distribuir el canon, pero también a la inexistencia de élites económicas con poder regional a diferencia de Bolivia.

Tener presente los procesos de larga duración también nos permitirá recordar que, detrás de la aprobación de la regionalización de 1979, están las movilizaciones de los frentes regionales de esa década y; por tanto, denominar dicho proceso, como ocurre frecuentemente, la regionalización de los apristas, es ignorar el modo

en que la dinámica previa de los frentes de defensa es recogida en la reforma de Estado que se cristaliza en la Constitución de 1979.

En términos de agenda, uno de los cambios más notorios es el que se produce en torno al posicionamiento progresivo de los temas del medio ambiente y de la protección de los recursos naturales. A la vez, es dramático constatar que las movilizaciones en defensa de las empresas estatales y contra las privatizaciones, no tuvieron eco, ello se puede explicar en parte por la debilidad de las organizaciones sociales en medio del conflicto armado, pero también por el creciente sentido común a favor de las políticas neoliberales entre los ochenta y los noventa.

Desde fines de los noventa pero sobre todo a comienzos de la presente década, se ha producido un giro significativo que pone en tela de juicio las concesiones a empresas privadas, sobre todo transnacionales mineras pero también aquellas que han ingresado en el campo de los servicios públicos. La protesta por radical que parezca y violentas que sean sus movilizaciones, no pone en cuestión la privatización misma sino los términos de las concesiones. Con ello, se han puesto en el centro del debate temas como el de la regulación y las regalías. Debemos recordar que durante el periodo fujimorista hubo un gran desprecio por las medidas regulatorias a la inversión privada, sobre todo en el periodo en que se efectuaron las privatizaciones.

Finalmente, mostramos un último cuadro 3, en el que hacemos comparables nuestros datos con los que trabaja DESCO para los periodos 1985-1996, 2001-2002. En el periodo 2001-2002 es significativo el peso de la protesta contra privatizaciones y concesiones, muchísimo mayor que en casi diez años del periodo anterior. Este cuadro nos permite mostrar que estamos en una nueva etapa respecto de la protesta social, no solo por el tipo de demandas que predominan sino también porque los protagonistas y sectores involucrados difieren radicalmente de los actores de los setenta.

Hoy son los conflictos con las empresas mineras los que tienen impacto nacional, y las comunidades campesinas y los pequeños poblados los principales protagonistas⁷. Antes, eran los trabajadores sindicalizados los protagonistas de la protesta frente a las empresas mineras, privadas o estatales, por condiciones de trabajo. En estos conflictos está en juego la relación entre las empresas transnacionales y los pequeños actores locales.

La capacidad de negociación de estos últimos es relativa, pues si bien logran impacto nacional con sus continuas movilizaciones, a la vez sus demandas son

⁷ Los informes de la Defensoría del Pueblo también confirman el peso de los conflictos minero-ambientales que afectan poblaciones locales, a los que se suman los de carácter político-administrativo que giran en torno a problemas de la gestión municipal, que también se desenvuelve a escala local.

Cuadro 3
Principales movilizaciones regionales por periodos

Demandas (a)	Período por número	Período por número y lugar
	2001/2002	1985/96
Agrarias	02	28
Algodoneros		01 (b)
Comunidades nativas	02	02
Arroceros		06
Papas y arroz		01
Coca		03
Comunidades campesinas y otras (tierras, agua, precios)		15
Laborales	03	08
Privatización - Concesiones	17	07
Defensa E. Estatales/Reg. Enapu/Entur/ Petro	04	Cusco 92/95 Lima 92/96 Cusco 88/89 Amazonía y Loreto
Contra Schell (gas) y T́exas y Crude	13	91
Contra Egasa y Egesur		Arequipa ene/jun 02 y otros
Otras Contaminación	04	Región sur T́ambogrande, Lima
Hidro Mantaro, Sedapal, Petro		Huancavelica, Piura
Regionales	20	42
Específicas	07	14
Canon	(c)	08
Zona franca	02	02
Beneficios Amazonía	02	
Carretera Transoceánica	03	
Regionalización	04	
Contra anexión Áncash		Huánuco 87/88
Defensa regionalización		Cusco 89 Cusco y Región Inka set/dic 90
Generales	13	28
Obras, agro, promesas electorales, política económica	13	
Obras, carreteras, moralización		28(d)
Emergencias	13	
Desastres naturales	03	
Derechos humanos, pacificación	10	Chimbote 85/Huancavelica 88 Junín 89/Huancayo jun/nov 89 Pucallpa 89/Lima 89 Ucayali 91/Ayacucho 92
Total	42	98

Fuente: Carrasco (2003)

Cubre agosto 01 /junio 02 , y datos propios periodo 85/96.

(a) demandas laborales y agrarias en origen (b) incluye demanda por arroz (c). En el Cusco (2002) se incluyó demanda por canon en plataforma (d), algunas incluyen referencia a violencia y desastres naturales.

percibidas como demandas localizadas. Sin embargo, en los últimos años, en que ha crecido la conciencia ambiental nacional y los organismos internacionales recomiendan mecanismos de regulación, así como respaldan los derechos de los pueblos originarios, hay mayor espacio para la negociación. No hay en ninguna de esas movilizaciones ni discurso de nacionalización ni de estatización, solo entre algunos dirigentes políticos aparecen en el debate nacional ocasionales declaraciones en ese sentido.

En los últimos años hay un mayor y mejor seguimiento de la información sobre los conflictos que no está acompañada de investigación sistemática ni de la atención adecuada de parte de las autoridades gubernamentales. A pesar de que los gobiernos regionales están en pleno funcionamiento, no parece que estos hayan logrado abrir nuevos canales para el diálogo, así algunos de ellos se han enfrascado en conflictos interdepartamentales.

Estamos en un nuevo escenario luego de dos años de gobierno aprista⁸ en que se ha pasado de las vacas gordas, o más bien de los burros y arcas gordas, a las flacas, en que el descontento social, aunque no se manifiesta en movilizaciones abiertas y callejeras, constituye una tensión latente. Existen también otros ejes de tensión como el tratamiento de los derechos humanos que no aparecen como conflictos abiertos pero que son parte de un escenario alimentado por continuas tensiones no resueltas.

A pesar de ello, consideramos que en este escenario también se vuelve a colocar el debate sobre el papel del agro en la agenda nacional, no se trata solo de la confrontación entre proyectos minero/agrario, o de las repercusiones del Tratado de Libre Comercio, sino de una agenda que no podrá eludir tomar en cuenta que están en juego los modos de vida de pequeños productores del campo, comuneros campesinos, y comunidades nativas con renovadas capacidades de agencia respecto de los recursos naturales, que están ahora, mucho más alertas en la protección de su hábitat.

Aun cuando no siempre las propuestas regionales estuvieran articuladas en proyectos de desarrollo y hayan sido más bien una larga lista de reclamaciones, el tema del desarrollo fue una constante, la protesta regional logró colocar de cuando en cuando la necesidad de tomar en cuenta a la periferia en los setenta. Hoy las zonas rurales toman ese lugar, o sea la periferia de la periferia, aunque de modo parcial y fragmentado cobran voz propia, por tanto no podrán quedar fuera de las decisiones futuras.

⁸ Ver al respecto Henríquez y Manky (2008).

3. REFLEXIONES Y DEBATES: MOVILIZACIONES, ACCIÓN COLECTIVA Y LIDERAZGOS

Para terminar, algunas reflexiones y precisiones. Me refiero a movilizaciones sociales y regionales antes que a movimientos sociales, porque desde mi perspectiva, hablar de movimiento regional requeriría un análisis de caso y del desenvolvimiento de los actores en cuestión. Aquí he privilegiado una mirada de conjunto que muestre el abanico y los matices de la protesta ofreciendo evidencia empírica y algunas precisiones conceptuales.

Propongo que las movilizaciones sociales pueden analizarse en términos de procesos coyunturales y/o de largo aliento, o como instrumentos. Por ejemplo, en América Latina ha habido interés en comprender el papel de las movilizaciones sociales como parte de procesos nacionales de transición política. Al respecto, en el Perú algunos estudiosos han prestado atención a este tema, refiriéndose al periodo 1977-1979 y posteriormente al periodo 1997-2000. En los dos casos se puede ver cómo las movilizaciones sociales son parte activa de la protesta que marca hitos para la transición política, pero que no están necesariamente en las negociaciones posteriores, donde más bien cabe un papel activo de los partidos, aunque haya excepciones.

En algunos sectores de la clase política existe una tendencia a criticar el recurso usual de la protesta en movilizaciones callejeras, antes que tratar de entender el porqué de su recurrencia. En términos generales, sería deseable que las demandas tengan canales institucionalizados sin recurrir a la presión callejera, pero precisamente las movilizaciones constituyen un instrumento de presión y negociación, que han tenido una continuidad, por la inexistencia de esos canales. A lo largo del siglo XX y con mayor intensidad desde los setenta, las movilizaciones callejeras, bloqueo de carreteras, huelgas y paros son parte de los recursos de protesta de los trabajadores organizados como de los maestros sindicalizados primero, luego de los frentes de defensa. Desde fines de los ochenta, liderados por el Movimiento Libertad, los sectores políticos de la derecha también hicieron uso de la protesta callejera y de allí en adelante hemos visto sectores medios y altos en las calles por diversas razones, entre las que tenemos que destacar la Marcha por la Paz. Recientemente, son los pequeños pueblos y comunidades campesinas los que recurren a las movilizaciones. Se trata, por lo tanto, de un conjunto de herramientas que quienes protestan seguirían usando; en algunos casos, de modo pacífico; en otros, con violencia. No se trata de negar lo que ocurre sino de analizar la movilización como instrumento, establecer lo que la instrumentalización logra, si se trata de visibilizar sus discursos, presionar en la negociación, si es parte de la búsqueda de reconocimiento simbólico, etcétera.

Al referirnos a las movilizaciones tenemos que diferenciar también entre las acciones o factores que suscitan las movilizaciones y aquellas que actúan como factor catalizador. Las oportunidades políticas son un catalizador, pero no explican por sí solas la protesta, por ello debemos tomar en cuenta a la vez el cómo y el porqué de las movilizaciones. A menudo el desenlace de un conflicto es una solución parcial que obliga a la redefinición de los problemas, pues las causas primarias persisten y constituyen los caldos de cultivo en latencia.

En 2007, al cumplirse el primer año de gobierno de Alan García, coincidieron la subida de precios con varios paros regionales, y una larga huelga de maestros que no había logrado mayor atención del gobierno. Se presenta así una coyuntura favorable para la protesta, la oportunidad política como factor catalizador, no solo se redefinieron las plataformas de las movilizaciones sino que se obligó al gobierno a negociar.

Quisiera referirme también al papel de la escala y los escenarios de la movilización. Me parece fundamental reiterar el modo en que las regiones como los pueblos son hoy espacios discursivos de construcción de asuntos públicos que logran atención nacional. Al respecto hablo de un público subalterno local, del escenario local, de la comunalidad; prefiero hablar de comunalidad no de comunitarismo. En estos escenarios locales están ocurriendo grandes transformaciones a nivel social e institucional. Se trata no solo de las formas de la protesta, sino de las formas de hacer política donde se combinan cuestiones corporativas con familiares, cuestiones partidarias con personales, actores locales en relación con empresas transnacionales.

Ello ha llamado a sorpresa cuando se encuentran estas combinaciones a escala local, sin embargo lo mismo podríamos decir de la política regional o nacional, donde los proyectos en juego no son solo de interés regional sino que podrían corresponder a familias o clanes, al igual que a nivel nacional donde también se pueden encontrar intereses familiares vinculados a proyectos políticos. A diferencia de los setenta, los proyectos locales —donde existen— no están articulados a nivel nacional, o lo hacen de modo utilitario, lo que por cierto también ocurre a escala regional.

La última preocupación se vincula con la poca atención que se presta a los escenarios geopolíticos, me preocupa mucho la existencia de zonas del país que se pueden considerar tierra de nadie. En este —espero que pequeño— umbral en donde pueden confluír acción social, acción política, violencia social y violencia política, con vacío institucional, hay ciertos fantasmas que recorren el imaginario: la escisión nacional, la guerra fronteriza, un nuevo conflicto armado. Una mirada geopolítica nos debería permitir desbrozar el terreno y espantar los fantasmas cuándo hablamos de problemas nacionales o de actores internacionales,

o tal vez de una agenda negra donde el narcotráfico y el militarismo pueden cosechar. En algunas regiones, estas consideraciones no están presentes, ni siquiera en el discurso, pero constituyen amenazas potenciales.

Respecto de los liderazgos he hecho afirmaciones polémicas. Al respecto debo reseñar que hay varias líneas de trabajo, la más conocida privilegia el estudio de los líderes excepcionales, en sentido positivo o negativo, los grandes líderes y caudillos. En el Perú tenemos un caudillo agresivo como Fujimori, que además fue un caudillo proveedor, y luego pasamos a un patriarca egocéntrico que se considera un seductor, como Alan García. Otra línea de estudios pone atención a la formación de líderes de grupo, sus cualidades para actuar en colectivos. En los últimos años, se ha trabajado otra perspectiva que apunta al papel de los dirigentes en tanto *brokers* u operadores sociales o políticos.

En mi caso, puse inicialmente atención a las dirigencias y organizaciones que contribuyen a reconstituir el tejido social, entre ellas las organizaciones sociales. Posteriormente, y sobre todo en relación con los liderazgos regionales y sus organizaciones en comités o frentes, podríamos decir que aportan también en la reconstitución institucional. Al respecto, los planteamientos de Novaro (2000) forman parte de una nueva línea de trabajo que señala que, ante la debilidad o ausencia de partidos, los liderazgos cubren un vacío aportando en la construcción institucional.

Esta es una reflexión sugerente respecto del papel que podrían cumplir los liderazgos intermedios. No se puede negar que entre ellos encontremos, personalidades autoritarias, pero no debemos olvidar que también puede haber experiencias solidarias, liderazgos ejemplificadores. Esto es fundamental porque es así como se está articulando la vida política local. Por lo general, circulan los ejemplos de lo perverso, lo agresivo, no de las prácticas ejemplificadoras. Desde mi punto de vista, las prácticas solidarias, como los líderes ejemplificadores, actúan como mecanismos de pedagogía política que pasan no solo por los discursos sino por el quehacer cotidiano. Así, el aprendizaje colectivo de la vida en comunidad incluye las prácticas locales, las acciones colectivas, la experiencia personal, tan poco atendidas.

*Anexo**Perú: principales movilizaciones de productores agrarios por producto por año (1985-1996)*

Lugar / Producto	Coca	Café	Arroz	Maíz	Algodón	Azúcar	Papa	Otros
Piura			1986		1986			
Sullana								1991
Piura y Tumbes					1986			1985*
Chiclayo			1998					
Panamericana Norte								1988
Cajamarca								1988
Amazonas			1985					
Bagua Grande			1986					
Iquitos			1987					
Tingo María y Aucayacu	1989							
Tingo María	1995							
Uchiza Alto Huallaga	1989							
San Martín			1988	1987				
			1989	1989				1992
Rioja								1986
Selva central		1986						
Áncash								1988
Junín							1985	
Arequipa y centro			1985				1985	
Arequipa			1990					
Majes								1986
Chicha y Selva central								1991
Nazca								1991*
Huancavelica								1989
Cusco	1986							1989
Puno								1986
								1987*
								1989
Nacional			1989					1991
FENCOCAFE		1989						
FONGALES								1989
CUNA								
ONA								
CCP								1989
								1993
Federación cooperativas							1989	
Asociación cocaleros								

Elaboración propia

* Desastres naturales

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ballón, Eduardo y otros (1986). *Movimientos sociales y crisis: el Estado peruano*. Lima: DESCO.
- Carrasco, Gabriela (2003). Cronología de movilizaciones y debates en torno a las acciones del gobierno. En Eduardo Ballón y otros, *Toledo, a un año de gobierno*. Serie Perú Hoy. Lima: DESCO.
- Gamero, Julio (2001). Dimensión económica de la descentralización: tras el ajuste estructural de los noventa. *Cuadernos Descentralistas*, 1, 35-53.
- Henríquez, Narda (1986). Notas y tesis sobre los movimientos regionales. En Eduardo Ballón y otros, *Movimientos sociales y crisis: el Estado peruano* (pp. 165-224). Lima: DESCO.
- Henríquez, Narda (1997). *Acteurs et sujets dans le Pérou Contemporain, protestations regionales et mobilisations des femmes depuis 1975*. Tesis de doctorado. École des Hautes Études en Sciences Sociales, París.
- Henríquez, Narda (1999). La política de las políticas sociales. Conferencia pronunciada en el *Encuentro sobre Políticas Sociales* organizado por el Colegio de Sociólogos y la Universidad de Chiclayo.
- Henríquez, Narda & Omar Manky (2008). Protesta y descontento social, dos años de gobierno aprista. *Coyuntura*, 4(18), 31-35.
- Lynch, Nicolás (1992). *La transición conservadora: movimiento social y democracia en el Perú, 1975-1978*. Lima: Zorro de Abajo.
- Marti I Puig, Salvador (2004). *Sobre la emergencia y el impacto de los movimientos indígenas en las arenas políticas de América Latina*. Barcelona: Centro de Estudios Internacionales de Barcelona.
- Novaro, Marcos (2000). *Representación y liderazgo en las democracias contemporáneas*. Rosario: Homo Sapiens.
- Sartori, Giovanni (1991). *La teoría de la democracia* (Vols. I y II). Madrid: Alianza Universidad.
- Tanaka, Martín (1999). *La participación social y política de los pobladores populares urbanos ¿del movimientismo a una política de ciudadanos?: el caso de El Agustrino*. (Documento de Trabajo 1000). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Tarrow, Sydney (1997). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Tilly, Charles (1985). Models and Realities of Popular Collective Action. *Social Research*, 52(4), 717-748.
- Touraine, Alain (1993). *Crítica de la modernidad*. Madrid: Temas de Hoy.